
libros

nuevos caminos de la novela

Por Humberto Musacchio

Una grave limitación de la narrativa de los jóvenes es el afán desmesurado por presentar una visión parcial e inmediata del mundo que les tocó vivir. Alguien dijo que su temática no rebasaba los estrechos límites de la colonia Narvarte. Hay en el fondo mucho interés en aparecer como víctimas de una sociedad que, en efecto, muy poco puede ofrecerles; así, ocultan sus plañidos entre una antisoledad que pretende ser indiferente a la realidad social. El resultado de ello es que se producen obras bastante divertidas pero de lamentable pobreza literaria.

Con lo anterior no queremos decir que todo escritor que se inicia deba alinearse con los realistas a ultranza. Lejos de esto, el problema está en reelaborar la materia prima, que es la misma realidad, de tal manera que el resultado alcance validez estética. Por lo demás, no sobra recordar que entre los noveles se destacan ya quienes han sabido contar lo que es su mundo dentro de un encuadre que satisface a la crítica más exigente.

Juan Tovar pertenece a este grupo.* Con una obra seria y profunda ha ganado merecido respeto. Si bien no goza de la popularidad que han alcanzado otros escritores, en cambio, no le han faltado reconocimientos. Xorge del Campo lo incluyó en *La narrativa joven de México*; Emmanuel Carballo en una antología de cuentos mexicanos que recientemente se editó en España: en ella figura Tovar junto a figuras de la talla de Carlos Fuentes, Juan Rulfo, José Revueltas o Juan José Arreola y, por supuesto, se puede afirmar que no es mera concesión del prestigiado antologista. También ha triunfado en varios concursos; el último fue el organizado por la Secretaría de Educación Pública donde obtuvo el primer premio en el género novelístico.

Juan Tovar, pues, no es un escritor joven más; es, a no dudarlo, uno de los mejores escritores que en la actualidad se cuentan en México entre jóvenes y no tan jóvenes. La novela ganadora del concurso al que hacíamos referencia es la mejor prueba de lo anterior. *La muchacha en el balcón o la presencia del*

coronel retirado representa la consolidación definitiva de un estilo que sin ser deslumbrante, contiene los elementos suficientes para dar al poblano carta de residencia en el país de los hacedores de prodigios escritos.

La novela se sitúa en una casa de huéspedes con habitantes que no tienen características extraordinarias: un oscuro agente de ventas que se conforma con rumiarse la ideología nazi; un ingeniero provinciano que se aloja "provisionalmente" junto con su esposa embarazada e insatisfecha; el hijo de la casa es un empleado bancario que comparte la habitación con un muchacho afeminado que es también su compañero de trabajo. La patrona sabe llevar bien puesta la dignidad de su oficio y resulta, en el trato con sus clientes, la frecuente y paradójica mezcla de pretensa madre y negociante implacable.

Un escritor llega a ocupar la habitación libre por la muerte de un coronel pensionado y ahí se inicia la destilación de la trama. Su natural curiosidad por conocer la vida de su predecesor lo lleva a reconstruir la estampa del militar tomando como base lo que cuentan en la casa, algunas fotos maltrechas y otros objetos entre los que sobresalen los artículos cursilones de una columnista sentimental. Hay otro ingrediente clave: una muchacha (la del balcón) con la que el coronel quiso reverdecir laureos.

El escritor va reuniendo las partes del rompecabezas y llega a armarlo. Aquí muestra Tovar su elevada estatura. Los afanes indagatorios llevan al investigador a una neurosis obsesivo-posesiva que lo hace transitar el camino que pisaron las botas del coronel. Más aún, intenta consumir lo que pudieron ser ambiciones insatisfechas para el muerto: hacer el amor con la anciana columnista o vivir con la muchacha indiferente y asidua.

En una honda incursión psicológica Tovar desdobra a sus personajes hasta mostrarlos desposeídos del disfraz que usa la pequeña burguesía por obligación autoimpuesta. Las existencias mediocres de tales seres cobran importancia en virtud de que Tovar usa la imaginación como catalizador que convierte lo corriente en extraordinario.

Al rejuego de la trama se le presentan dificultades técnicas de gran envergadura. Exorcismos, premoniciones, sueños de sueños, intenciones y acciones inconscientes dan una enorme complejidad al relato. Las soluciones son variadas y de buena factura. Desde el relato lineal hasta la trasposición de imágenes; desde los cambios episódicos de gran brusquedad hasta la advertencia que aparece superflua y llega a cobrar significación en el discurso posterior. En fin, todo un cúmulo de recursos que muestran a Tovar como un escritor hecho.

El manejo del lenguaje no trasciende lo que ya en otros libros le conocíamos. Siendo su interés principal el dar la exacta dimensión de personajes y ambientes, es lógico que sus juegos idiomáticos se caractericen por una parquedad que, sin embargo, cuando llega a explotar produce bellas composiciones que dan buena muestra de lo mucho que también puede dar en este aspecto cuando se lo proponga. Por lo pronto, Tovar, a los veintiocho años, ya ha cruzado con paso firme el umbral de las promesas para ingresar con paso firme y decidido a la consagración...

un diccionario náhuatl

Por Josefina García Quintana

El *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina, es obra valiosa y necesaria para todos los que se interesan por la cultura náhuatl y especialmente por la lengua.

Varias ediciones ha tenido esta obra. En 1555 apareció la parte castellana mexicana; en 1571, todavía en vida del autor, vio la luz una edición más completa adicionada con la parte mexicana castellana. Julio Platzman la reimprimió

en 1880 y, en 1910, al reproducir fray Rufino M. González Montoya el *Compendio del arte de la lengua mexicana*, de Horacio Carochi, incluyó la parte castellana mexicana del *Vocabulario*. Finalmente, en 1944, en la "Colección de Incunables Americanos" apareció un facsímile de la edición de 1571. Todas estas ediciones, aun la más reciente, habían quedado agotadas, convirtiéndose en joyas bibliográficas unas, y otras sólo asequibles en bibliotecas.

* Juan Tovar: *La muchacha en el balcón o la presencia del coronel retirado*, Joaquín Mortiz, México, 1970. 120 pp. (Serie del Volador.)

La nueva edición* reproduce la más nítida, la de 1880. Viene, además, enriquecida con un estudio preliminar de Miguel León-Portilla. Dicho estudio tiene el mérito de poner a nuestro alcance noticias acerca de la vida y obra de Molina, y un análisis muy acucioso del *Vocabulario*.

Primero esclarece, apoyado en varios testimonios, la fecha de nacimiento del autor, que debió ser hacia 1513 o 1514. En seguida nos habla de su vida al lado de los franciscanos, a quienes sirvió de intérprete y maestro en los menesteres de la lengua, para la predicación de la doctrina cristiana; de los estudios que realizó a fin de dedicarse al sacerdocio, cuando, hacia los quince años de edad, tomó el hábito franciscano, y de sus labores como difusor de la fe cristiana. Como mostraba tan buenas dotes de náhuatlato no sólo lo destinaron sus superiores a la evangelización, dice León-Portilla, sino que "le concedieron el tiempo y los recursos necesarios para que se consagrara a escribir varias obras en lengua mexicana". Y así, fray Alonso de Molina alternó la prédica con el estudio de la lengua náhuatl, profundizando en ella y escribiendo algunas obras que fueron de gran utilidad para la labor misionera de la orden franciscana. Ordenanzas para hospitales, doctrinas cristianas, confesionarios, el *Vocabulario* y un arte de la lengua fueron algunos de los frutos de esos años de trabajo y dedicación.

También se refiere León-Portilla a las vicisitudes del fraile con la Inquisición, problemas que siempre se allanaron por la estima que se tenía de él como hombre virtuoso y de reconocidos méritos.

Durante cincuenta años estuvo dedicado a la predicación y a los trabajos lingüísticos y, tras larga enfermedad, fray Alonso murió "probablemente en 1579". Esta fecha tiene como fundamento la noticia que de ello da el cronista Chimalpahin.

El autor del estudio preliminar sitúa la obra de Molina en el contexto de las obras lexicográficas aparecidas en su época, y concluye que el *Vocabulario* es el primer impreso, en el Nuevo Mundo, de un léxico en lengua indígena. Este mérito no es el único que se le puede adjudicar; para valorarlo en conjunto, León-Portilla analiza la finalidad y el método que siguió el autor.

Molina escribió su *Vocabulario* con un fin práctico, sabiendo que la lengua era el vehículo indispensable para incorporar a los indígenas a la doctrina cristiana. Primeramente pensó en los frailes y clérigos que debían poseer el dominio del náhuatl para la transmisión del evangelio y para la administración de los sacramentos. En seguida opinó que no

era bueno que la justicia y gobierno que debían regir a los indios se realizaran por medio de intérpretes; finalmente aludió a la conveniencia de que conocieran el idioma todos los que de una u otra manera tenían trato con los naturales, a fin de que hubiera comprensión entre ellos y no se derivara la injusticia del desconocimiento.

Los motivos que tuvo el fraile para llevar a cabo su obra, nos indican la naturaleza y el contenido de la misma. Para expresar objetos que los indios no conocían incluye muchos neologismos, adaptando en ocasiones voces castellanas o ampliando el significado de algunos términos nahuas. Una ausencia notable es la de vocablos referentes a la religión de los mexicanos. Esta omisión es lógica si se tiene en cuenta el fin práctico para el que fue hecho el *Vocabulario*.

Molina toma como ejemplo la obra de Antonio de Lebrija, primer sistematizador de la lengua castellana. Sin embargo, en varias partes del *Vocabulario* y del *Arte*, hace notar que la lengua mexicana tiene sus propias características, su "frasis", que es muy diferente al del idioma latino, griego o castellano. En

sus "avisos al lector" indica las novedades que tuvo que adoptar, dada la peculiaridad del náhuatl.

Por ejemplo, previene que los verbos "se pondrán en primera persona del presente de indicativo y si no en la tercera, que ésta todos los verbos la tienen". La razón es que no hay infinitivo en el verbo náhuatl. En la versión castellana, dice, se pondrán en infinitivo como hace Lebrija. Más adelante "avisa" acerca de la importancia de algunas sentencias o frases enteras que incluye porque son formas de hablar muy necesarias y difíciles de componer. Por la misma razón incluye algunos verbos reverenciales. Se ocupa en varios avisos más de otras peculiaridades de la lengua indígena. Aunque su paradigma fue la obra de Lebrija, no pasó de largo ante la naturaleza y estructura propias del náhuatl.

En resumen, dice León-Portilla, esta obra "sigue siendo de consulta útil y muchas veces insustituible". Cuatrocientos años después de haber sido compuesta, es instrumento indispensable para los que desean profundizar en la cultura náhuatl conociendo el espíritu de su lengua.

rousseau en méxico

Por Hira de Gortari

El trabajo que tratamos* es una reedición, con ligeros cambios, de un estudio publicado conjuntamente con otros autores, en un volumen que preparó la Universidad de México en 1962, con motivo de los 250 años del nacimiento de Rousseau. Este hecho no modifica de ninguna manera el interés que suscita este tipo de estudios y la renovación de su comentario.

El libro se divide en dos partes. La primera (que ocupa la mayor parte del estudio) está dedicada a hacer un resumen descriptivo de las principales ideas de Rousseau, atendiendo en lo fundamental a sus aspectos político-sociales; además, se insiste especialmente en aquellos aspectos que tienen mayor relación respecto al trabajo que se propone el autor y aquéllos que lo diferencian de los demás escritores de la Ilustración. El autor, a su vez, sugiere y demuestra en este apartado algunos de sus puntos de vista con respecto a los fundamentos de la obra de Rousseau. Así, se destacan: las ideas acerca de la diferencia entre la existencia real del hombre y su "naturaleza" (como un elemento de crítica fundamental); la consideración de la "naturaleza" humana, como un hecho

ideal, mas no histórico, y en último caso como un camino a seguir; la posibilidad de perfeccionamiento del hombre como una capacidad propia, la corrupción de la cultura y su mismo efecto sobre el hombre; la necesidad del planteamiento de una cultura al servicio del hombre; la necesidad fundamental del conocimiento del hombre, dado que se le desconoce como tal; el planteamiento hipotético e ideal de un "contrato" entre los hombres, lo cual se supone como elemento básico de la explicación y la existencia de la sociedad; la enajenación de la voluntad del hombre en la sociedad en aras de una voluntad general que los identifica y representa a todos por igual, por encima de todas las voluntades, y que se convierte en el fundamento de la legitimidad y soberanía del Estado; asimismo, las leyes como expresión de la voluntad de los hombres o como acuerdo de éstos. Se señalan también aquellas ideas que distinguen a Rousseau, a juicio del autor, del resto de los ilustrados, en lo que se refiere a su crítica a la propiedad privada como fuente de problemas entre los hombres y como origen de la sociedad civil, así como las diferencias y desigualdades entre ellos mismos. Por último, trata de la validez del "sentimiento" como fuente del conocer y de la certidumbre. Sánchez

* Fray Alonso de Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, cuarta edición, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970, LXIV-124-165pp. (Biblioteca Porrúa, 44.)

* Adolfo Sánchez Vázquez: *Rousseau en México*, México, Editorial Grijalbo, 1969. 158 págs. (Colección 70.)